

CONFESION

Soñé con la boda de la infancia.

Soñé con dos ojos enormes.

Soñé con la chica de la trenza.

Soñé con un olivo que no se vende
por unas pocas piastras.

Soñé con las imposibles murallas de tu historia.

Soñé con el aroma de los almendros
prendiendo la tristeza de los largos nocturnos.

Soñé con mi familia,
y el brazo de mi hermana
ciñéndome con un cinto de heroísmo.

Soñé con una noche de verano,
con un cesto de higos.

Soñé mucho,
muchísimo...

¡Perdóname por ello!